



UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA
NACIONAL

unidad
SEAD
042

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA



✓
“LA GENESIS DEL
ALFABETO ESPAÑOL”

Guadalupe del Carmen / López Hernández

INVESTIGACION DOCUMENTAL PRESENTADA PARA
OPTAR POR EL TITULO DE LICENCIADO DE
EDUCACION PRIMARIA.

CD. DEL CARMEN, CAMPECHE, MEXICO, 1988.

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

Ciudad del Carmen , Cam. , a 13 de abril de 1988

C. Profr. (a) GUADALUPE DEL CARMEN LOPEZ HERNANDEZ.

Presente

(nombre del egresado)

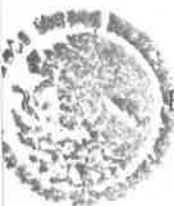
En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes --
Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titula-
ción alternativa INVESTIGACION DOCUMENTAL.

titulado "LA GENESIS DEL ALFABETO ESPAÑOL".

presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a --
que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el
H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez
ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE

El Presidente de la Comisión



(Handwritten signature)

S. E. P.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, C. A. M.
PROFR. WILLIAMS A. SOSA CELIS.
DEL CARMEN

Con entrañable cariño este esfuerzo se encamina a David del Jesús fruto y amor de mi vida, así como también a Merry, abrigando la esperanza de que ellos superen lo presente.

Mi ayer, base y fundamento de mis convicciones: Aurora y José quienes depositaron su fé en mi formación como primogénita suya, con mi inmenso reconocimiento.

A mis hermanos y familiares con un agradecimiento sincero por su invaluable apoyo moral.

INDICE

	Pag.
DEDICATORIAS	
PROLOGO	6
CAPITULO I. LOS SISTEMAS DE COMUNICACION HUMANA.	8
A. La comunicación humana	10
CAPITULO II. LA LENGUA	
A. Lengua y Lenguaje.	15
B. El lenguaje escrito.	18
1. Escritura ideográfica	24
2. Escritura cuneiforme.	26
3. Escritura jeroglífica	27
4. Escritura china	29
5. Escritura azteca y nahoa.	30
C. Origen del alfabeto.	33
CAPITULO III. NOCIONES DE LINGUISTICA	
A. Dimensiones del signo lingüístico.	40
B. La arbitrariedad del signo lingüístico	48
C. Convencionalidad del signo lingüístico	53
D. Economía del signo lingüístico	55
CAPITULO IV. GRAMATICA GENERATIVA Y ESTRUCTURAL.	57
CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFIA	63

PROLOGO

Tomando en cuenta que en todas las épocas y en todos los momentos de nuestra vida ha existido un hecho, gracias al cual adquirimos los conocimientos para ser útil tanto a la sociedad como a uno mismo, siendo tal hecho la Educación, he realizado esta pequeña obra que constituye el fruto de mis reflexiones, experiencias, investigaciones y conclusiones a que he llegado sobre lo que es en si la escritura desde el inicio hasta el Alfabeto Español.

Tengo plena conciencia que educar es una misión sagrada que trata de capacitar a quienes asisten a la Escuela, para tener cuando menos un medio de conocimientos que les haga adquirir mejor forma de vida, algunos de estos conocimientos por diversas causas han sido impartidos de una manera superficial. Es por eso que la Reforma Educativa nos exige una Educación Dinámica y Funcional, objetiva y concreta para que el niño vaya adquiriendo un conocimiento firme, positivo, que en todo aprendizaje camine seguro. Para ello es necesario que conozca las cosas desde sus inicios. En este trabajo redacto la Génesis y Evolución del Alfabeto Español, y lo pongo a la amable consideración de todo aquel que lo lea, se encuentra dividido en cinco capítulos; en él he plasmado y considerado un tema de mucha importancia en nuestra labor docente.

Los maestros somos guías que tenemos como labor, impartir educación y brindar ayuda para resolver los problemas infantiles que surgen de la niñez encomendada. He aquí el motivo -

de mi investigación que espero contribuya, aunque sea en forma mínima a satisfacer y compartir una inquietud profesional.

CAPITULO I
SISTEMAS DE COMUNICACION

I. SISTEMAS DE COMUNICACION

La comunicación es una característica inherente del hombre. Desde su aparición en este mundo tan complejo, como un ser social, ha tenido que crear por sus necesidades de entendimiento con sus semejantes, aunado a la evolución social del mismo, un sistema de comunicación.

Hay muchas formas de entenderse entre los seres humanos y entre los animales, algunos creados por los mismos seres humanos, como por ejemplo: el sistema Morse que debe conocer todo telegrafista; el de las luces del semáforo que necesita conocer toda persona que maneja un automóvil; el sistema Braille, que utilizan algunos invidentes; diseñado por Braille que fué ciego desde la edad de 3 años e ideó un sistema de comunicación por medio del tacto, tomando como base seis puntos; con ellos formaba en clave las letras del alfabeto, los números, etc; grabándolos en el papel con señas especiales fáciles de identificar con las yemas de los dedos. El sistema de la Lógica Matemática, utilizada actualmente -- por los científicos; Los sistemas que diseñan los computólogos para programar a las máquinas. Además existen algunos otros sistemas de comunicación no creados por los humanos:

por ejemplo: los sistemas de comunicación de los animales, ejemplo; un perro cuando ve a una persona desconocida, ladra para avisar a los amos.

LA COMUNICACION HUMANA.

Para que las personas puedan tener entendimiento y comunicación entre sí, es necesario tener primero la facultad humana para hacerlo y las condiciones humanas para desarrollarlo. Un niño aislado desde su nacimiento, emite sonidos naturales que nos indican su facilidad para manifestarse pero carece de un lenguaje, es decir, de un sistema que le permita manifestar lo que piensa y lo que siente.

Tuvo que transcurrir un lapso considerable para que los sentidos establecieran el comienzo de la comunicación inteligente. El hombre desde que apareció como ente pensante en la faz de la tierra, ideó para sí mismo y para sus semejantes los signos de orientación, los gestos de aviso, los gritos de advertencia, el arqueado de las cejas, el traslado de los objetos, el movimiento corporal, los señales de fuerza, las emisiones de humo, e infinidad de diferentes formas inventadas por él para transmitir sus ideas y pensamientos y establecer relaciones entre sí.

La comunicación a través de sus diversos procedimientos, previos al advenimiento de la escritura, conservó en buena medida el saber humano; su uso elevó las transacciones mercantiles, mejoró las tácticas militares, propagó el conocimiento y difundió la cultura a través de informantes orales, que retenían en la memoria los asuntos interesantes. Los deseos de los gobernantes o de amigos y familiares pudieron llevarse a través de emisarios especialmente entrenados para ello.

De cualquier manera la transmisión oral fué el método histórico que los pueblos practicaron para preservar sus tradiciones. Si alguien quería, que algo se recordara constantemente, sólo tenía, que decirlo a una persona seleccionada con anterioridad, con una magnífica memoria y ésta lo repetía las veces que fuera necesario. Pero para enviar mensajes a distancias considerables, inventaron las señales de humo; hacían círculos o figuras que le daban significados especiales y con ellos se comunicaban unas tribus con otras; también utilizaban el tambor. Cuando se escuchaba llevaba mensajes especiales que sólo entendían los que transmitían y recibían; aún después que evolucionó todo, apenas a finales del siglo pasado e inicios del presente y en el período del

romanticismo, cuando importaba mucho a cierta gente, entre las demás de esa época las clases sociales, utilizaban el pañuelo y el abanico para comunicarse con el joven que amara. Las formas de mover el abanico les expresaban la manera de quererlos, si lo movían rápido los querían mucho y en caso contrario lo querían poco; también de vez en cuando dejaban caer su pañuelo para que el joven se acercara a recogerlo y pudieran relacionarse un poco.

La escritura no sustituye a la conversación, sino que se ajusta a las necesidades de la comunicación. Además, la posibilidad de escribir, permite aumentar mil veces la efectividad del pensamiento. Los conocimientos del género humano se formaron al principio sólo por los intercambios directos de viva voz, pero lograron su mayor desarrollo con el auxilio de la escritura. Al salir de las limitaciones de la expresión oral, el hombre descubrió nuevas dimensiones para la comunicación.

Dimensiones que lo llevaron a travez del esfuerzo imaginativo, a restituir a los viejos textos de las primeras edades humanas que sabiamente quedó plasmada, primero, en

los esfuerzos de la comunicación oral y, después de la trans
misión gráfica, que finalmente triunfó en un mundo que no ad
mitía ya el reposo del hombre.

Tal vez lo más trascendental de la contribución del uso de la escritura fue el hecho de que; el hombre se conociera a sí mismo y conociera el mundo en que vive. La histo
ria comienza con el nacimiento de la escritura; y lo mismo ocurre, en la mayoría de las sociedades, con la ciencia y el pensamiento filosófico. La escritura permite al lector evocar el pasado humano y hace posible que el estudio del hombre pueda reconstruir la vida de remotos antepasados suyos con un detalle a veces sorprendente, no sólo qué aspecto tenían, sino también que comían y cómo obtenían sus alimentos; dónde habitaban y con qué se vestían; cómo produjeron artefactos cada vez más complicados para satisfacer sus necesida
des físicas y espirituales y muchas cosas más de su devenir como humano en este pequeño mundo.

CAPITULO II

LA LENGUA

II. LA LENGUA

A. LENGUA Y LENGUAJE.

El lenguaje es la facultad desarrollada por el hombre para comunicarse con sus semejantes, todos los hombres, en su relación social, emplean el lenguaje como instrumento para comunicar a otras personas lo que piensan y lo que sienten.

Sin embargo, podemos notar simplemente cuando salimos del territorio, región o ciudad en que vivimos que el lenguaje tiene variantes. Cumple una misma función, pero no siempre logra su propósito. A veces no se entiende lo que se dice; se emplean los mismos sonidos y las mismas letras, pero no es posible establecer una comunicación completa. Esto se debe a que existen distintas lenguas e idiomas, ejemplo: el español, el maya, el francés, zapoteco, sueco e inglés. Para mantener esto debemos saber que el lenguaje es la facultad humana de la comunicación.

La lengua: Es la convención social de un sistema, supeditada a la geografía. De acuerdo a esto debemos tener en cuenta que:

El idioma: Es la lengua de una nación.

El dialécto: Es la variedad regional de una lengua, el dialécto se distingue de la lengua por particularidades de vocabulario, fonética y gramática, que no han tenido fuerza política, tradición ni literatura bastantes para vencer la preeminencia de la lengua nacional, ni aún para mantener su propia unidad.

Llamaremos habla a la práctica individual de una lengua o bien la realización concreta e individual de la misma, que nos sirve para expresar lo que queremos y sentimos.

El habla, incorporada a las necesidades humanas, logró transmitir ideas y pensamientos, fué una conquista valiosa que, desde el punto de vista orgánico, se reduce al perfeccionamiento del cerebro, cuya función pensante dió sitio a la reflexión, al análisis y a la síntesis de sus experiencias. Esto es: Si la estructura anatómica del hombre es resultado de una larga evolución, el despertar de su inteligencia ha sido, por el contrario, bastante brusco. Todo hace suponer que el umbral que da paso al pensamiento ha sido franqueado de una sola vez.

Hace poco más de una década, los especialistas adoptan una actitud derrotista respecto al origen del lenguaje.

El océano que existe entre la gritería de los animales y la gran sistematización de la comunicación humana, es tan enorme y la separación es tan abrupta, que probablemente según decían algunos nunca se entendería.

Sin embargo, el lenguaje es un instrumento de comunicación entre los hombres, ya que las lenguas no podían dejar restos de sí antes del invento de la escritura. El hombre aprendió a reconocer, mediante procedimientos la integración de la palabra hablada con la imagen vista. Lentamente logró construir una simbología en los diferentes órganos que adecuó, para desencadenar el increíble mecanismo productor de la voz inteligible. Los símbolos auditivos fueron prácticamente los únicos recursos que durante cientos de miles de años, utilizó para exponer sus pensamientos e ideas.

El complejo proceso entre el pensar y el hablar estableció una línea conectora entre ambos fenómenos y consecuentemente en el actuar, hasta poder lograr una de las bases objetivas del lenguaje: la comunicación. La adición del simbolismo auditivo al visual, produjo una marca en determinadas zonas cerebrales. La constancia de una experiencia y el intelecto, puesto en las vías del progreso cultural, dió al --

hombre el más importante de los simbolismos lingüísticos visuales, el de la palabra manuscrita o impresa, a la que corresponde: desde el punto de vista de las funciones motoras, toda la serie de movimientos exquisitamente coordinados cuyo resultado es la acción de escribir. El habla no puede explicarse satisfactoriamente, pero es imprescindible en buena medida para cualquier sociedad, incluso inculta, cuyo interés radica en resolver las necesidades inmediatas; Para las cuales, la expresión oral es suficiente; y, si algún suceso merece recordación, se rodea de elementos poéticos, para que se grabe con mayor fuerza en la memoria popular.

La inmortalización de la palabra mediante fórmulas memorizadas, conservó las costumbres y tradiciones antes del advenimiento de la escritura. Ese sistema de comunicación alteró el pensamiento original, provocando giros ideológicos divergentes, pero su paso no fue inadvertido, históricamente hablando, porque la actividad recayó en individuos seleccionados por naturaleza, que memorizaron lo útil y necesario para su propia cultura.

B.

EL LENGUAJE ESCRITO

La escritura es prodigiosa. Algunos rasgos que enne

grece el papel traen al presente fugitivo la paciente aportación de las generaciones muertas. La experiencia de los ya idos nos guía ahora, gracias a las letras. Debido a la escritura nuestros hijos sabrán más que nosotros; quien examina documentos, escritos o libros, descubre a medida que se remonta hacia el pasado, que los caracteres no perduran idénticos a sí mismos; sino que, cual si fuesen organismos animados, parecen sujetos a los dictados imperiosos de esa ley ineludible en nuestro mundo material: La ley de la transformación.

Para comprender lo anterior, es necesario mencionar que una y otra vez, en un lugar y en otro, en un tiempo y en otro tiempo, todos los días y sin reposo alguno, los eruditos, los arqueólogos, los científicos, los aficionados y los entusiastas de las culturas y del saber, descubre y redescubren a cada instante las invenciones y las reinveniones del hombre, en todos y cada uno de los estratos geológicos y lechos marinos donde dejó indicios y huellas de su marcha triunfal en un mundo en movimiento constante. El hombre logró superar obstáculos que representaban una larga lucha mental, un penoso peregrinar sobre espinosos caminos que fue asfaltando lentamente en su maravillosa historia.

Mas una vez que hubo resuelto algunas de sus ante --
miantos necesidades vitales, volvió sus ojos hacia otros ho --
rizontes abstractos, como la comunicación con sus semejan --
tes; el dominio ejercido y controlado sobre sí mismo y sobre
su medio ambiente, le hizo entrar en la realidad de la vida
a travez de la percepción mental.

La aparición de la escritura debe haber tenido la --
plena y unánime aceptación de la sociedad, cuando ésta com --
prendió el verdadero alcance de su significado. Nuestros an --
cestros debieron conmoverse profundamente al saber que ha --
bían capturado en signos visibles e identificantes el espíri --
tu de su pensamiento, el alma de sus ideas y el motor de sus
progresos, y pronto sintieron la necesidad de compartir los
conocimientos escritos y legar un sentimiento de comunidad --
con el pasado y el porvenir. Por fin el hombre, al servirse
de la comunicación escrita, dejaba atrás la nebulosa esfera
de la mitología pura, abriendo la primera página de la histó --
ria documental.

Los medios de comunicación que antes solamente se ba --
saban en sonidos transitorios, comienzan a fijarse en mate --
riales duraderos que favorecen su traslado y la posibilidad

de conservarlos.

Este triunfo implica un modo de existencia donde la escritura juega un papel preponderante, ya que los tiempos primitivos del hombre son ajenos a ella.

La coincidencia de la escritura con el lenguaje ---- abrió mágicamente una crucial era en la historia humana. Las ideas transmitidas por el lenguaje puro fueron una etapa de la comunicación, la gráfica de las ideas colocó al hombre un paso adelante. Esto ha sido posible gracias a un continuado proceso de prodigiosas abstracciones mentales. Sabemos de antemano que el hombre comparte el afán de sociedad con muchos otros animales. Tal vez sea verdad o tal vez no, pero lo que si es cierto es que el hombre no se limita a ser sociable, sino que asciende un escalón más y se torna en comunicativo, en eso se diferencia de otros seres de quienes no se ha demostrado que lo sean.

El hombre se comunica con sus semejantes valiéndose de sus cinco sentidos. Aunque por ahora solo dedicaremos nuestra atención a la vista.

El hombre tiene la idea de supervivencia. Cree por

intuición en el más allá, en que su alma inmortal abandona su cuerpo putrescible y se sumerge en un medio arcano, basado en las religiones. Cree en la existencia de seres que son potencias y consecuencias incorpóreas.

Lo que nos demuestra que el hombre al nacer pensó y temió. Los seres familiares y necesarios, que le proporcionaban el mismo sustento, parecían unir sus almas en una terrible abstracción, en un espíritu poderoso. Y la imagen pictórica de ese ser tomó las cualidades del espíritu mismo. Venos y elefantes, caballos y jabalíes eran el símbolo de un poder temible a quien reverenciar. La figura primero fué imagen, después idea, luego palabra, seguidamente sílaba. Al fin letras.

Pero para llegar a ser letra tuvo que recorrer un largo camino. Existieron diferentes tipos de escritura, mencionaremos algunos de ellos: pictográfica, ideográfica, cuneiforme, jeroglífica, Egipcia, China, Asteca, Nahoá.

La escritura pictográfica dió lugar, más a un dibujo que a un verdadero sistema, tal como se concibe actualmente, ya que el artista como que fotografiaba el objeto a presentar. En otras palabras: La pictografía, es la representa---

ción directa de la imagen del objeto; los pueblos primitivos tomaron de los objetos y de las cosas que formaban parte de su vida, las iniciales representaciones de su escritura. El mejor ejemplo que podemos mencionar es el de la escritura -- egipcia, cuyos jeroglíficos no son otra cosa que pinturas -- convencionales de objetos que representan cosas e ideas.

La imitación de las formas de la naturaleza como el árbol, el mar, el monte, el sol, a las que el hombre dió a sus creaciones como el barco, el hacha, el arado o la azadonera, que en realidad correspondían a dibujos semejantes a la forma que los caracterizaba, dió comienzo a la escritura pic
torráfica.

Dibujaba desde el punto de vista artístico de los es
cribanos, surgió como un signo de comunicación sencilla, pero a pesar de su aparente simpleza, basada en la copia fiel, no fué tarea fácil ni su difusión ni su enseñanza. Requería en un principio que fuese interpretada por una persona de me
diana inteligencia, que al contemplar el dibujo pudiese oto
rgar un significado coherente a la figura que el dibujante -- pintó. Además la eficacia de la pictografía como medio de comunicación dependía de la conservación de una tradición

ininterrumpida y de individuos dotados de buena memoria.

Los dibujos inscritos en piedras, podrían tener una significación gráfica expresiva equivalente al lenguaje. Aunque se piensa que las pinturas prehistóricas podrían representar una escritura pictográfica elemental.

1. ESCRITURA IDEOGRAFICA

Ya hemos mencionado anteriormente que la pictografía sirvió para comunicarse, y como este sistema sólo servía para representar los objetos naturales, cuando el hombre quiso figurar las ideas abstractas, tuvo que recurrir a un simbolismo, que consistía en representarlas por seres materiales, que guardaban cierta relación con aquéllas: fue la etapa ideográfica, que puede considerarse como el antecedente directo de todo sistema de escritura independiente en el mundo.

Poco a poco los dibujos fueron sustituyéndose por símbolos, que figuraban con menos claridad los objetos representados, los cuales fueron llamados ideogramas y se agregaron a los pictogramas primitivos, creando así un nuevo signo que sugiera idea, cualidad, acción u objeto, que no pueda re

presentarse directamente por medio de un pictograma, pero que si puede serlo por medio de la sugestión.

Este tipo de grafías obligó al lector mediante una suma de indicios, a que descubriera el mensaje propuesto y su finalidad. El cambio situó al hombre frente a una ciencia nueva y sentó las bases en que descansan los diferentes sistemas de expresión gráfica. Los ideogramas significaron la visualización de una idea propiamente dicha, y su conexión lógica y reconocible con un objeto que, por simple atención visual, se hacía identificable. El lector de esta época se encontraba de algún modo frente a un diseño, al cual bastaba mirar para entender la acción representada; esta sugestión prerrazonada, debía dirigirse incluso a sujetos ni siquiera familiarizados en los distintos tipos de escritura. En otras palabras debería estar al alcance de cualquier inteligencia mediana. Esta escritura que combinaba la pictografía con la ideografía se empleó en el antiguo Egipto quienes decoraron tumbas, templos y monumentos con ella.

Pero fueron los ideogramas Chinos que en sus variadas formas alcanzaron mayores signos; También las culturas sumeroacadias y Nahuas emplearon estos signos.

Este tipo de escritura nace en Sumeria y casi simultáneamente aparece en Egipto. Los sacerdotes Sumerios trazaron signos convencionales, cuya actividad debió haber sido sancionada por algún tipo de cuerpo colegiado de escribas. Quizá existió un sitio de aprendizaje de esos símbolos particulares que el escriba sacerdote Sumerio inventó para facilitar la lectura, es posible que este lugar hubiera sido una escuela formal, en donde la iniciación consistía en aprender a leer y a escribir; se encontraron diversas tablillas que se refieren a cuentas religiosas y signos de textos escolares. También se encontraron otros que eran fragmentos de códigos legales, textos litúrgicos e históricos, hechizos, nombres e inscripciones. Sólo que aquí la escritura se simplifica; en lugar de ser dibujados, los distintos elementos del signo eran estampados sobre la arcilla blanda con un punzón en forma de cuña. Debido a que los signos se componían de impresiones en forma de cuña, esta escritura clásica ha sido llamada cuneiforme.

Cuneiforme significa literalmente en forma acunhalada y deriva del latín cuneus cuña.

3.

ESCRITURA JEROGLIFICA

Muy a menudo se confunden de un modo deplorable la escritura jeroglífica con la escritura estética como llamaremos a la que emplea figuras o signos gráficos desusado por nosotros, pero a los cuales corresponde un valor fonético y no uno ideográfico.

El verdadero jeroglífico es siempre ideográfico y simbólico. Resumiendo viene a ser una combinación entre la pintura y el simbolismo.

El jeroglífico no requiere en quien lo interpreta, el conocimiento del idioma del que lo escribió. Es casi universal, pues trata de cristalizar semantemas, y las ideas que las figuras despiertan brotan más o menos nebulosas; pero esencialmente iguales en todos los cerebros. En un ejemplo que se encuentra en el muro de Saís según Plutarco; se veían pintadas cinco figuras: Un niño distinguible por llevarse la mano a la boca, un viejo, un sabilón, un pez y un hipopótamo. El niño simbolizaba el nacimiento de un proceso mental fácil de seguir. El viejo la muerte, cosa también explicable. El sabilón significaba Dios. El pez significaba odio, el hipopótamo era el emblema del mal. La frase quería

decir: ¡Oh vosotros, los que nacéis y morís!; ¡Dios odia el crimen!

El jeroglífico se considera de origen egipcio, quienes la utilizaban en forma lapidaria, en muros, templos y tumbas, para grabar los signos utilizaban el cincel y el martillo. Impusieron la escritura de derecha a izquierda y de arriba para abajo.

Los egipcios un poco más tarde descubrieron que el papiro y el papel, productos de origen vegetal, podrían prestarse, también para recibir signos y que en éstos en vez de cincel y martillo, era necesario emplear otra especie de útiles.

Poco a poco siguió evolucionando esta escritura, hasta el grado de que unos 3500 años antes de Jesucristo aparece el escriba con su equipo completo: Paleta con dos o tres colores, pincel, odre de agua, tabla para acomodar el papiro y horquilla de madera acomodable sobre el hombro para transportar la utilería.

Para el pergamino y el papel inventaron otra escritura cursiva y elegante derivada de los jeroglíficos, cuyas es

tilizadas siluetas se producían a veces, muy simplificadas. Esta escritura recibió el nombre de sagrada.

4. ESCRITURA CHINA

En su remoto origen la escritura china fué pictográfica y conserva rasgos inconfundibles de ello. Aunque no es conocida la transformación del jeroglífico al logograma.

Después de realizar variados estudios los eruditos chinos consideran que la escritura China consta de seis tipos o seis estilos diversos de gramas con los cuales puede escribirse hasta el idioma de los libros chinos, ese idioma que a veces tiene palabras habladas para las ideas que expresa; pero que más frecuentemente carece de ellas.

Los seis tipos de escritura son los siguientes:

- 1.- Los jeroglíficos.
- 2.- Los pictográficos.
- 3.- Los determinantes o fonéticos.
- 4.- Los determinantes por asociación de ideas.
- 5.- Los que al parecer son los caracteres curvos transformados en rectilíneos; o quizá sean familias ideológicas de palabras.

6.- Los mimogramas, son palabras de nombre fonéticamente semejantes a otros usados con significados diversos.

La riqueza de la expresión China se halla en la escritura y no en la oratoria, de tal manera que es difícil a sus escribas conservar en la mente los sinuosos y entrevesados caracteres, cuyas líneas tanto se entrelazan y retuercen que a menudo semejan finísima filigrana.

En resumen los gramas Chinos representan en términos generales, ideas; pero su significado a veces depende de su posición, duplicación, convenciones, etc. Hay también determinantes y signos fonéticos.

Esta escritura se desarrolló paralelamente a la nuestra y es la única que hasta cierto punto puede comparársele.

Los japoneses la tomaron como base e inmediatamente la adoptaron al fonetismo.

5. ESCRITURA AZTECA Y NAHOA

Al llegar a México las tribus peregrinas apenas con vagas reminiscencias de lo que antes supieron. Como medio

para perpetuar ideas traían al parecer, los mnemónicos de cuerdas, los quipus de los peruanos aquí llamados Merohualtzitzin por los nahoas.

Aunque en realidad se piensa que fueron los Toltecas que en Anáhuac usaron la escritura jeroglífica, y eso más bien al final de su imperio.

Hay que hacer notar que en Teotihuacan, cuyas monumentales construcciones son atribuidas a tan gran pueblo, no parece haberse encontrado inscripción alguna que haya pasado de la reproducción precisa del objeto y del mero simbolismo.

Mucho se ha discutido acerca de la tribu que primero utilizó los jeroglíficos en México y más quizá acerca del idioma que hablara.

Aunque según los estudios realizados se piensa que los Toltecas hablaban un idioma de la familia Nahoas, y que fueron ellos quienes primero usaron los jeroglíficos, pues la selección de las figuras, el corte de estas, el genio, en fin de la escritura toda, se ciñe con tal perfección al lenguaje Nahoas, que resulta difícil creer que los Aztecas hayan pedido sus gramas a un pueblo de idioma extraño y que logra-

sen el prodigio de adaptarlos con tan perfecto ajuste al suyo propio.

El jeroglífico Nahoá representa en grado extremo el cromatismo significativo, hicieron varios libros a su modo utilizando hojas o telas de cortezas de árboles que se hallaban en tierras calientes, y las curtían y aderezaban a modo de pergaminos de una tercia, poco más o menos, de ancho, y unas tras otras las surcían y pegaban en una pieza tan larga como la habían de necesitar.

También escribían en pergaminos, lienzos de algodón de pita, de palma, etc.

El jeroglífico Nahoá represente en grado extremo al cromatismo significativo. Utilizaban tintas blancas, rojas, negras, azules, verdes, amarillas y moradas, en intensidad variable. No los mezclaban para obtener colores compuestos. Sus colorantes los extraían de los vegetales como el palo de Campeche, el tezoatle; De minerales como el tizate (Calizate) el chapapote (tierra fétida de animales). Todos estos ingredientes los revolvían con gomas y resinas para darle esa adherencia que ha vencido los siglos.

Fue en Fenicia donde el hombre dió el paso abstracto que le llevó a la escritura alfabética, es en Fenicia donde se han encontrado las más remotas manifestaciones abecedáricas y aunque se ignoran detalles reveladores del proceso por el cual el hombre pasó de la pictografía al alfabeto, en líneas generales puede arrojar luz sobre tal proceso el hecho de que la moderna letra A, ideograma egipcio representativo de la cabeza y cuernos de un toro, fue llamada aleph en semítico y alfa por los griegos. La palabra alfa no tiene ningún significado en griego, como no sea la moderna concepción de comienzo o principio. En Fenicia representa la voz: buey, esto acusa su origen oriental y no occidental. Además es un claro indicio de que los griegos la tomaron sin modificarla sustancialmente, cuando aprendieron de los fenicios el arte alfabético. Cada letra proviene del fenicio con una leve alteración de nombre, pero no de significado: el sólo hecho que esos nombres hayan pasado al griego, prueba su origen muy antiguo, puesto que los griegos lo tomaron de los fenicios al mismo tiempo que las letras.

Todos los sistemas importantes de escritura que se

han encontrado en Palestina, Siria, Líbano y el Egeo, han sido indistintamente invocados como precursores del alfabeto fenicio. El alfabeto es el sistema de escritura más utilizado en el mundo. Si convenimos con Muorhouse, es único y el más importante de todos los hasta ahora concebidos.

En realidad, la creación del alfabeto fenicio fue un acto genial como sostienen muchos especialistas que se han ocupado del asunto. Hoy día existen muchas teorías acerca de su origen.

Podíamos creer que la idea original del alfabeto procediera de Egipto; podríamos creer que el germen alfabético estuviera presente en la cultura egipcia, podríamos creer que el alfabeto fenicio provenía de la escritura egipcia.

Todas las suposiciones que hagamos nos llevaría a una discusión inútil y sin objeto, ya que el problema esen--cial en el invento del alfabeto no reside en el signo, sino en la lógica del mismo y que la búsqueda de la abstracción proponía la solución al problema.

El alfabeto ha simplificado las palabras, privándola de sus componentes vocales y aislando el sonido en varios vo

cablos; es decir, a su más simple elemento. Además manifestando un poder asombroso, se ha transportado de un sentido a otro, es decir, del oído a la vista y a dado a todo sonido aislado un signo. Cada signo no indicaba el objeto visto o dibujado, como en los primeros jeroglíficos; ni un sonido o una sílaba, como en los jeroglíficos evolucionados o en la escritura cuneiforme; sino un sonido vocal simple; desprovisto de todo sentido en sí mismo; sólo su función tiene valor cuando está unido a otro sonido. La ciencia contemporánea ha establecido que el alfabeto no era producto de una escritura anterior, sino que procedía de la evolución de un espíritu que se eleva a partir de la percepción hasta la abstracción. Entonces, ni la historia ni las investigaciones, han podido revelar que alguien haya procedido a esta operación, antes de nuestros antepasados. A los fenicios se debe el mérito, por azar o por voluntad determinada, de haber clasificado la palabra en todas las lenguas. Sólo las consonantes fueron establecidas en su escritura, dejando las letras vocales o acentos, para que el juicio del lector los adonde a la pronunciación empleada en su propia lengua.

Algunos estudiosos opinan que los griegos, al adoptar el alfabeto a su lengua, hicieron algunas modificaciones

pertinentes, en las que obviamente no habían pensado los fenicios, porque simplemente lo inventaron para ellos, no para los griegos. Lo mismo sucedió cuando por intermedio de éstos pasó a los romanos y de allí, a las lenguas románicas: Cada préstamo fue alterando un poco el alfabeto original fenicio, que, no podemos olvidarlo, tenía un signo para cada sonido. Hoy día, una letra puede tener más de un sonido y viceversa; de allí que el mundo necesite unificar el alfabeto, para poder representar cada sonido simple por un símbolo simple.

Un símbolo simple para cada sonido simple: en este descubrimiento encontramos la grandeza del genio fenicio. Famosos sabios lo han reconocido: Es necesario restituir a los fenicios lo que decididamente les pertenece. Ellos son los autores de unas de las más grandes invenciones de la humanidad.

Para finalizar, es conveniente recordar que: La escritura aparece cuando el hombre pudo, en plena consciencia de sí mismo, dominar el medio que lo rodeaba, cuando precisamente la necesitó para su uso literario y científico.

Haste aquí he tratado de resumir la enorme montaña

que se ha escrito en torno a la creación del alfabeto fenicio, el primero que hubo en la historia. Este largo camino que ha recorrido el alfabeto, comprende parte del peregrinar humano, desde su más obscura tiniebla hasta la concepción abstracta de uno de los sistemas de comunicación más importantes, y el más valioso desde entonces y jamás ideado por el hombre. Su aparición: marca la entrada hacia una nueva conquista que se realiza, sin ningún derramamiento de sangre.

También es importante mencionar que fueron los fenicios los que inventaron y propagaron el alfabeto. Pero la antigüedad no nos ha dejado, ni se ha descubierto hasta hoy, un sólo documento que consigne el nombre de algún individuo que haya participado en su invención o descubrimiento; o bien que habiéndolo alguien creado, el hecho haya pasado inicialmente desapercibido y su identidad quedó olvidada para siempre.

En cambio, la difusión se atribuye a Cadmo, el fenicio a quien los viejos documentos citaban como inventor del alfabeto, y a quien todavía se menciona como creador en un tributo de admiración y reconocimiento por su labor civilizada.

dora, entre las que destaca la propagación y enseñanza de la escritura alfabética a los griegos.

Decididamente Cadmo no es el inventor del alfabeto, porque sencillamente se carece de documentos comprobatorios de que el descubrimiento se deba a él. Pero tampoco existen testimonios que prueben lo contrario. Esta posición de polémica podría prolongarse al infinito y no es el caso que nos ocupa; por el momento estamos en presencia de un acontecimiento irrefutable: Cadmo es el difusor del alfabeto, lo contrario a las leyendas que atribuían la introducción del alfabeto en Grecia, a personajes míticos.

CAPITULO III
NOCIONES DE LINGUISTICA

III. NOCIONES DE LINGUISTICA

A).- Dimensiones del signo lingüístico.

El mundo, ante la interpretación del hombre, está lleno de significaciones. Cuando el hombre decide ir más allá de los objetos mismos, encuentra que éstos tienen un valor que los trasciende: una significación.

Ejemplos: La manera en que viste una persona nos puede indicar su estado socioeconómico, su tipo de actividad e, incluso, algunas características de su personalidad; los muebles que selecciona, digamos, una pareja de recién casados para su departamento, nos puede decir mucho acerca de ellos: si los escogieron de determinado tipo para impresionar a los amigos; si los regalaron, pues no corresponden a su estilo de vida; o si los seleccionaron porque no tenían suficiente dinero para comprar otros. De la misma forma podemos ir más allá de muchos otros objetos e interpretar que significan. Pensemos en lo que puede significar una casa de cierto estilo en un lugar determinado; un auto pequeño o grande; el uso de corbata frente a la ausencia de ella en nuestros amigos o compañeros de trabajo; el cabello largo en los muchachos jóvenes; o la manera en que uno de nuestros co

nocidos utiliza los cubiertos.

Quando tomamos un objeto como representante de otro hecho distinto del objeto mismo, estamos considerándolo como signo. Un signo es, un hecho perceptible que nos da información sobre algo distinto de sí mismo.

Los signos de los que hemos hablado anteriormente no son muy obvios; en cambio, es claro el valor del signo cuando damos varios golpes a la puerta para indicar que estamos ahí y que deseamos que la abran: el hecho perceptible son los golpes y la información es el significado que les atribuimos. También son claramente signos las indicaciones que aparecen en las calles o carreteras para normar la circulación de los vehículos, o las palabras que empleamos para comunicarnos cuando hablamos o escribimos.

Hay signos primarios y secundarios; pensemos en una persona que cierra un ojo. La acción puede ser involuntaria, cuando se trata, por ejemplo, de un tic nervioso; o voluntaria cuando esa persona desea comunicar a otra que está de acuerdo con ella, que comparte su secreto o que le gusta. En ambos casos podemos considerar la acción con valor de signo, pero en el primero su significado, su interpretación, só

lo puede ser descifrado por el especialista: El emisor produjo involuntariamente el signo y no pretendía establecer la comunicación. En cambio, en el segundo, el emisor produjo el signo precisamente para comunicarse con el receptor. Los signos que un emisor produce con la intención de establecer la comunicación son signos primarios, dado que esa es su finalidad esencial. Los otros signos, cuya función básica no es la de servir para comunicar algo, son signos secundarios.

Otra diferencia importante entre los signos primarios y secundarios es cuando se produce un signo primario y el receptor sabe que el emisor desea establecer la comunicación, conoce su intención comunicativa. En cambio ante un signo secundario el receptor no percibe necesariamente la intención comunicativa del emisor.

Hemos visto que, dentro de los signos producidos por el hombre, hay unos de naturaleza oral: los signos lingüísticos. Estos signos, además, son primarios en cuanto a que su función esencial es la de establecer la comunicación. Así al hablar utilizamos signos lingüísticos de extensión diversa. Dentro de ellos, los más conocidos son las palabras que, en la tradición ortográfica, aparecen separadas por

blancos. Utilizaremos, pues, las palabras para conocer las características del signo lingüístico.

Ferdinand de Saussure emplea el término signo lingüístico, en lugar de palabra o de nombre, para evitar las impresiones a que estas voces pudieran prestarse dentro de una terminología especializada. Para él, la lengua es un sistema de signos y las unidades que lo componen son signos lingüísticos.

Según Saussure, el signo lingüístico es una unidad compuesta por dos elementos, o, si se quiere, por dos caras como una moneda. Uno de los elementos o caras es el significante o imagen acústica, y otro es el significado o imagen conceptual.



El significante es el sonido, que constituye la parte del signo lingüístico perceptible por el sentido del

oído. De acuerdo con el ejemplo de la moneda, a la cual nunca le podemos ver las dos caras al mismo tiempo, se puede decir que el significante es la cara, si no visible, sí audible del signo. Esta es la razón por la que, a veces, se ha identificado falsamente al significante con el signo mismo.

El significado es la cara, no visible, es decir, no audible del signo. Es el contenido, la idea que nos despierta en la mente el estímulo de escuchar el significante. Y no se puede ver ni oír, porque está en la zona en que se encuentran las ideas: en la mente. (se denomina área cognoscitiva de la personalidad).

Ejemplo: Signo lingüístico



Conviene aclarar que

La palabra casa no es signo lingüístico nada más en cuanto es una imagen acústica audible, sino que es signo lingüístico en la medida que es un significante que conlleva un significado. No se puede concebir la existencia de los significantes de una manera aislada, sino que portan sus correspondientes significados. En efecto, no hay palabras vacías que quieran decir nada; no inventamos palabras sin que tenga

mos algo que nombrar.

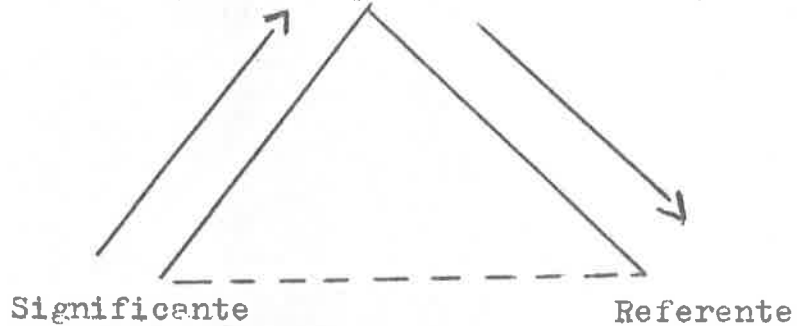
En cuanto al significado, tampoco cabe afirmar que éste puede existir aislado del significante. En apariencia, es de pensarse que así fuera, dado que el significante nace para nombrar algo que le preexiste. Sin embargo, ese algo que el significante va a nombrar no es el significado en el sentido especializado en que estamos empleando el término; ese algo que el significante va a nombrar es la cosa misma. Y la cosa misma no debe confundirse con la idea que nos hemos formado de ella por medio de la lengua, o sea, con el significado. El significado es la imagen de la cosa; y la imagen de algo nunca es la cosa misma, sino su imagen: Si nos vemos en el espejo nunca confundimos nuestra imagen con nuestra persona, ni de que lado se encuentren una y otra. Por esta razón Saussure define al significado como la imagen conceptual de la cosa, y usa estos dos términos como sinónimos.

El signo lingüístico y el triángulo de Ullman.

La ciencia lingüística que se ocupa del estudio de la significación de las palabras, acostumbra a representarse con el triángulo siguiente:

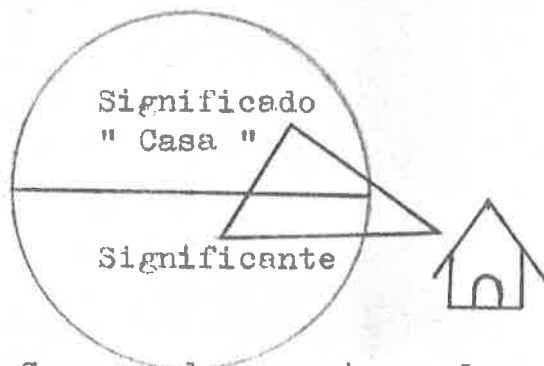
Significado

(Imagen conceptual de la cosa)



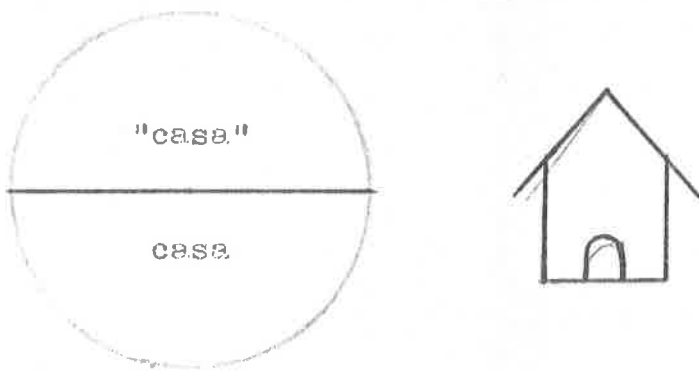
(Sonidos que componen
la palabra).

(La cosa.)



Como puede apreciarse los elementos que componen el triángulo no se relacionan en la misma forma. Como está indicado por las flechas, entre el significante y el significado, y entre el significado y el referente, se establece una relación directa. Entre el significante y el referente no se da una relación directa como nos lo demuestra la línea punteada, sino indirecta, que se realiza a través del significado, que funciona como un puente entre ambos. Dentro del signo lingüístico sólo quedan incluidos dos elementos del

triángulo: el significante y el significado; el referente o sea la cosa queda fuera de él. Antes de esta explicación habíamos puesto en el lugar del significado un dibujo que representaba a la cosa significada. Ahora que se entiende que la cosa no es el significado, podemos prescindir del dibujo. En la lingüística, para indicar que nos referimos al significado de una palabra, ésta se pone entre dos comillas simples " casa ".



Aclarado, pues, que el significado no es la cosa misma, pasemos a estudiar cuál es la relación que hay entre ellos. La lengua, en el procedimiento de nombrar las cosas, nos proporciona un mecanismo precioso para la comunicación y el conocimiento humano, a través del cual podemos abstraer la realidad objetiva en conceptos, o sea, convertir en ideas las cosas concretas.

En resumen, el signo lingüístico es una unidad com--

puesta por dos miembros que mantienen mutua e indivisible asociación: el significante; que es el aspecto perceptible por el sentido del oído, y el significado, que es la idea que nos despierta en la mente dicho estímulo. El significado no es la cosa misma, ni el significante es el sonido mismo. Una es la imagen conceptual que nos hemos formado de las cosas, y, otro, la imagen acústica que nos hemos hecho del sonido.

b).- LA ARBITRARIEDAD DEL SIGNO.

El carácter arbitrario del signo ha sido reconocido desde la antigüedad, así lo consideran Aristóteles y muchos otros estudiosos, como Hobbes, Leibnitz y Hegel. Saussure, asigna a este principio un lugar destacado en sus razonamientos.

Se considera que el signo lingüístico es arbitrario porque entre éste y la realidad a la que se hace referencia no hay relación natural. En otras palabras, no hay razón para que a determinado animal se le llame caballo y no de otra manera: el hecho de que se le nombre así es una simple convención de determinada sociedad que usa una lengua específica. Y justamente la existencia de muchas lenguas con-

tirma que los signos no están motivados por la realidad. Si así fuera, una misma cosa tendría el mismo nombre en todas las lenguas del mundo. Sucede precisamente lo contrario: El animal llamado caballo en español tiene otros nombres en otras lenguas; por ejemplo:

Español: Caballo

Inglés: Horse

Francés: Cheval

Alemán: Pferd

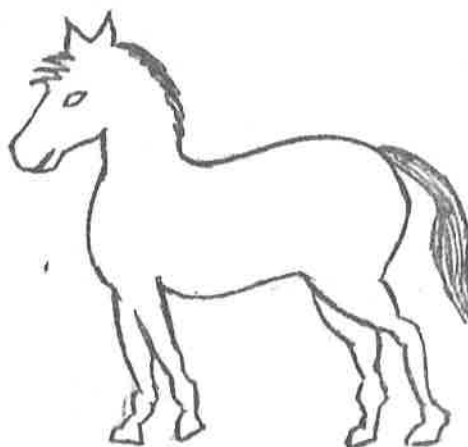
Ruso: Koň

Sueco: Häst

Rumano: Cal

Latín: Equus

Griego: Ippos



Como podemos ver, los distintos signos ejemplificados en nada se parecen a la cosa que nombran, no hay relación alguna entre ellos y el animal; son arbitrarios o inmotivados como dice Saussure, lo que un signo une es un significante y un significado, pero no un nombre y una cosa. La arbitrariedad pone la lengua al abrigo de toda tentativa que pueda modificarla. Si los signos tuvieran una razón de ser,

un motivo, podríamos discutir si conviene un nombre u otro para determinado objeto. Tal vez habríamos congresos para ponernos de acuerdo y quizá nunca lo conseguiríamos. En cambio, como el signo es convencional, lo aceptamos sin más, por pertenecer a determinada tradición lingüística y porque todos los individuos de esa tradición lo han aceptado.

Sin embargo, no cabe duda de que las onomatopeyas tienen cierta relación con las cosas o el fenómeno que designan. En algunas de ellas, la relación es muy evidente. Así comprendemos por qué se dice que el gato ronronea, el pollo pía, el lobo aúlla: Los signos ronronear, piar y aullar están motivados por los sonidos que producen los respectivos animales. Sin embargo, haber seleccionado esos signos implica cierta arbitrariedad, en la medida de que no son sino la imitación convencional de ciertos sonidos, imitaciones que hacemos de acuerdo con las costumbres lingüísticas que son propias de nuestra lengua. Así en español el gallo hace qui qui riquí; para los suecos KucKeliKu y para los ingleses cacaraldudu.

La derivación

En cuanto a la psicología y a otras palabras de ese tipo, podría pensarse que hay en ellos una motivación, ya que, en el caso del ejemplo es evidente que la palabra psicología significa estudio del alma, porque psique en griego significa alma y logos estudio. Así también, nos parecen no excepcionales palabras como oligarquía, que quiere decir gobierno de unos pocos, ya que viene del griego oligos, poco y arje gobierno. Este fenómeno es llamado de derivación porque una palabra terminada deriva de otros componentes menores, aparece también en otras lenguas. Así en Náhuatl, acalli significa canoa porque proviene de las raíces atl-agua y calli-casa, literalmente casa del agua.

Para decir que los signos están motivados, basta con analizar sus componentes. Tan pronto lo hagamos descubriremos que no hay razón, por ejemplo para que psique signifique alma, logos estudio, demos-pueblo kratos-autoridad. Esto muestra que los signos básicos, los que forman el signo derivado, son inmotivados. En los signos derivados, aunque se puede hablar de motivación, ésta es de otro tipo: es una motivación producida por las posibilidades de combinación de elementos de la lengua o motivación secundaria, en términos de Saussure y no por la realidad a la que hacen referencia

los signos:

Por otra parte, debe señalarse que lo arbitrario es una característica esencial e inherente al signo, mientras que lo motivado es una característica accesoria y secundaria al signo. En efecto, todas las palabras de una lengua han sido creadas arbitrariamente, uniendo, por convención social, un significante a un significado; y sólo cierto número de palabras ha sido creado bajo algún otro tipo de motivación.

Habíamos dicho que no había mejor prueba para demostrar la arbitrariedad del signo que la diversidad de lenguas que hay en el mundo, o sea, que una misma cosa se pueda nombrar de maneras diferentes (casa-house, maison, etc.) Sin embargo, no necesitamos ir tan lejos para darnos cuenta de ello; en una misma lengua suele llamarse a una sola cosa con diferentes nombres: El colibrí en México, acostumbra llamarse también chuparosa, chupamirto, chupamiel y chupaflor, según la región geográfica en que se hable el español. En cada lugar, el significante está ligado a su significado por una convención social; sin embargo, en cada lugar, la motivación se siente diferente el compuesto no es el mismo chuparosa, chupa-mirto, chupa-miel, chupa-flor.

La motivación es algo accesorio y secundario, que se puede llegar a perder sin alterar la identidad del signo. No sabemos, por ejemplo, si la voz colibrí, que es un préstamo que el español tomó del árabe, era un signo motivado en su lengua de origen, pero su valor fundamental, esto es, nombrar a un tipo particular de pájaro no se ha perdido.

c).- Convencionalidad del signo lingüístico.

Ya que la lengua es un convenio, un acuerdo común, inconsciente y colectivo, el significado y el significante quedan relacionados de manera convencional. Ejemplo: A alguien se le ocurre llamar aluminio a cierto tipo de metal, todos los demás lo admiten, y la convención queda establecida. Al primero que nombró ese objeto, pudiera habersele ocurrido llamar a ese tipo de metal: aluminio, luminio, inio, etc; pero fue la primera secuencia de sonido la que se le ocurrió, aluminio, y, una vez admitida por la comunidad hablante, ya no puede ser modificada. De manera que, en principio, cualquier secuencia posible de sonido de una lengua es aplicable a un significado, pero, una vez elegido un significante, todas las demás secuencias de sonidos quedan excluidas. Por costumbre, sentimos que el significante y el

significado son indivisibles, inseparables al grado de que llegamos a pensar aque, a tal o cual significado no puede llegar a corresponder más significante que el que tiene en nuestro hábito lingüístico. Basta con no olvidarnos de que en el mundo existen muchas lenguas, para que nos demos cuenta de que los significantes se unen a los significados de manera arbitraria, por medio de una convención social: Ejemplo: casa en español, house en inglés, maison en francés, son distintos significantes que corresponden a un mismo significado en esas tres lenguas.

Un diccionario bilingüe es, de hecho, una lista comparativa de los significantes que, en dos lenguas, se dan a unos mismos significados. Como la lengua es una convención social, no podemos levantarnos un día muy revolucionarios y llamar yuno-al desayuno; chara-a la cuchara; illo-al cuchillo; etc; a riesgo de que nadie nos entienda. La relación que hay entre el significante y el significado es un hecho social que debemos respetar como usuarios de la lengua.

Tomando siempre en cuenta que la secuencia de sonidos puede ser cualquiera, siempre y cuando esté dentro de

las costumbres articulatorias de los hablantes. Por ejem---
plo, en español no acostumbramos a pronunciar 5 consonantes
juntas, ni tenemos como final de palabra consonantes como la
f. Por lo tanto si quisiéramos nombrar algo, no podríamos
llamarlo trfld ni tref, sino tal vez trefo, porque ésta últi
ma secuencia de sonidos sí es posible en español, está den--
tro de las costumbres articulatorias de los hablantes.

d).- Economía del signo lingüístico.

Grandioso fué el descubrimiento de los signos lin-
güísticos que concretizaban los sonidos articulados que pro-
duce el hombre, en su proceso comunicativo. Aún más, nos pa
rece maravilloso, que de la infinidad y variedad de los mis-
mos fonemas se hayan logrado sistematizar 24 fonemas que son
los que manejamos, y que con esas mismas 24 piezas sabias
e intelectualmente combinadas se puede formar el mundo mara-
villoso de la lengua oral y escrita. Todavía nos parece aún
más desconcertante e insólito el hecho de que la finalidad
de combinaciones, puedan ofrecernos la grandísima oportuni--
dad de manifestarnos en nuestra esencia humana, en efectos,
deseos, impresiones, etc. Afortunadamente, hemos logrado
sistematizar un código lingüístico conformado por 24 fonemas

113908

y 29 grafías, (Sistema económico por su escaso número) en comparación con otros códigos lingüísticos antiguos y modernos que utilizan un sin número de formas o diagramas. Códigos Chinos, árabes, hindúes, etc.

CAPITULO IV

GRAMATICA GENERATIVA Y ESTRUCTURAL

IV. GRAMÁTICA GENERATIVA Y ESTRUCTURAL

La gramática estudia la lengua como sistema de medios de expresión; es la que trata de objetos complejos y sistemáticos, que ponen en juego los valores coexistentes.

Toda lengua supone una función esencialmente significativa y comunicativa; tal función tiene dos formas: expresión y contenido; no hay función significativa sin la presencia de ambos, por tanto, existe entre ellos relación de interdependencia; no pueden aparecer aisladamente.

Ferdinand de Saussure confiesa la imposibilidad de trabajar con las unidades tradicionales con arreglo a los nuevos avances teóricos y realiza un análisis estructural donde supone el establecimiento de niveles y la fijación de unidades que sean aptas para la descripción del sistema de una lengua.

En la búsqueda y definición de las unidades de análisis, las teorías estructurales alcanzan métodos refinados, en el plano fonético y morfológico a los que se dedica gran atención. Este refinamiento ha sido la máxima servidumbre del estructuralismo, ya que algunos lingüistas han llegado a

confundir los problemas metodológicos al analizar la estructura de las lenguas con el ser o esencia de éstas mismas.

Las unidades lingüísticas de tipo estructural suelen referirse al sistema de la lengua; de ahí que sea muy frecuente la existencia de términos dobles que se apliquen, en un caso, a las unidades de la lengua, y en otro, a las unidades materiales del habla.

Las consideraciones precedentes permiten precisar el carácter que debe exigirse a la verdadera gramática. No debe ser ni lógica ni psicológica, sin que ello signifique una independencia absoluta respecto a estas ciencias; la denominación gramática histórica debería reservarse en rigor, para el estudio de los planos sucesivos en que se manifiesta un sistema gramatical: el estudio de la misma evolución no puede considerarse como una clase de gramática y pertenece a la historia de la lengua. Tampoco existe una verdadera gramática comparada; sino estudios comparativos entre sistemas más o menos afines.

La llamada gramática normativa obedece, en cambio, a necesidades prácticas innegables y no debe ser mirada con desdén por el teórico. Se basa en el uso idiomático, en la

autoridad de los grandes escritores y en el juicio de los es
pecialistas.

A la verdadera gramática le convienen las denomina -
ciones de descriptiva, funcional o estructural, si entende -
mos estas palabras de un modo adecuado, como es la descrip -
ción de las formas lingüísticas significativas, determinadas
en buena parte, por sus funciones, o sea, las relaciones de
unas con otras, de tal modo que el conjunto se nos ofrece co
mo una estructura, en la que los elementos manifiestan su so
lidad en relación con el fin perseguido por la lengua.

Respecto a la gramática generativa transformacional,
se ha dicho que es especialmente poderosa porque no se limi -
ta a ordenar y clasificar los datos recogidos en el corpus,
sino que tiene carácter predictivo, es decir, es capaz de ge
nerar o enumerar todas las oraciones gramaticales de una len
gua.

CONCLUSIONES

Es menester entender la comunicación, no solamente en el hombre, pues este es un conjunto de realidades que se caracterizan por su complejidad; unas son físicas, otras psíquicas, pero la verdad es que son casi inseparables.

Difícilmente podemos hallar un período histórico en el que no se haya abordado el problema; sin embargo esta actitud se explica si consideramos que la función cognoscitiva y la comunicativa entre los hombres son realidades cotidianas; estas dos funciones aparecen en el ser humano de manera simultánea, sus límites se confunden, a tal grado, que es imposible actualmente señalar donde termina una y comienza la otra. Sin embargo, por propia experiencia, podemos afirmar que elaboramos algo en el mente y que lo comunicamos fuera de nosotros por medio del lenguaje, pues éste es todo medio, sea el que sea, de expresar las ideas; es todo medio de comunicación entre los seres vivientes, todo sistema de signos que puede servir de medio de comunicación llevando hasta sus últimas consecuencias los objetivos de la misma.

El lenguaje está presente en todos: en la risa, en el llanto, en el arte, en el canto de los pájaros, en los colores, pues todos son signos, y por lo tanto, actos para la comunicación.

La importancia que súbitamente han adquirido los medios de comunicación ha obligado, y lo sigue haciendo, a todos los estudiosos a profundizar, matizar y corregir las ideas que como las definiciones anteriores, se venían expresando sobre el lenguaje. Su estructura es observada y clasificada meticulosamente; la transmisión técnica del lenguaje y la ingeniería del sonido requieren estos conocimientos para la elaboración de esta comunicación que debe estar en manos de especialistas y que por ello deben de tener un conocimiento profundo de nuestro lenguaje, de su evolución y funcionamiento y estructura temporoespacial.

No es posible exigir la máxima eficacia de un pueblo si -
no se le proporciona toda la información que le es inherente -
para consolidar su propio núcleo nacional.

Así pues, considérase importante difundir la gnesis - --
magnífica y genial - del arte de transformar los actos cognos-
citivos o pensantes a caracteres paleométricos visibles y codi-
ficables para resguardar las experiencias de un pueblo que son
fruto de la comunicación humana.

La escritura aparece y marca una división tajante en el -
tiempo histórico del hombre. Antes de la escritura todo fue --
prehistoria, pero en el momento en que la escritura vace, nace
también la historia del hombre. La historia del hombre se ini-
cia cuando ya que se ha plena conciencia de su ser y su deber-
ser, de dominar el medio que lo rodeaba, requirió de un medio-
estable para su conservación, difusión, uso literario y cientí-
fico.

BIBLIOGRAFIA

- AVILA, Raúl. La Lengua y los hablantes. Editorial Trillas, S.A. Av. Río Churubusco 385 Pte. México 13, D.F. 4a. Edición 1981.
- CASAB RUEDAS Y ULISES Dr. Cádmio Maestro Universal. Centro para el estudio de procedimientos y medios - avanzados de la Educación. Insurgentes Sur - 1480 México 12 D.F. 1981.
- DE SAUSSURE, Ferdinand. Curso de Lingüística general. Ediciones Nuevomar, S.A. de C.V. Dallas 57 Col. Nápoles C.P. 03810 México, D.F. 2a. Edición.
- GLEASON H,A. JR. Introducción a la Lingüística Descriptiva Editorial Gredus S.A. Sánchez Pacheco, 31 Madrid, 1975.
- LOPEZ PORTILLO Y WEBER, José. LA Génesis de los Signos de las letras. Editorial y Litografía Regina de los Angeles S.A. , Avenida 13 No. 101-L , México 13 D.F. 1980
- MILLAN CROZCO, Antonio . El Signo lingüístico. Talleres de Litoarte. S. de R.L. Boulevard M. Avila Camacho No. 40-316. Naucalpan de Juárez Edo. de México. 1o. De Septiembre de 1973.
- ROCA PONS J. Introducción a la Gramática. Editorial teide S.A. Viladomat, 291- Barcelona - 29 5a. Edición 1980.